

ELIANA NAVARRO

ANTIGUAS VOCES  
LLAMAN



EDICIONES DEL GRUPO FUEGO

ANTIGUAS VOCES LLAMAN

ANTIGUAS VOCES FLAMEN



ELIANA NAVARRO

# ANTIGUAS VOCES LLAMAN



EDICIONES DEL GRUPO FUEGO  
Santiago de Chile, 1955

José Miguel: Tú sabes que este libro nacido junto a ti, formado por tu estímulo y tu constante aliento querría ser menos sombrío. Como es tuya toda mi alma, entrego también a tu ternura este claroscuro, mientras la parte luminosa que viene de nuestro amor y de las risas de nuestros hijos permanece inédita, porque mi voz no es suficiente para cantar su grandeza.

ELIANA

*Fué sueño ayer; mañana será tierra.  
Poco antes nada, y poco después humo.*

FRANCISCO DE QUEVEDO

## PRELUDIOS

### I

¡Ah!, que mi mano encuentre su mano fugitiva,  
que en mi noche cegada brote su llama viva  
y que su voz inmensa me nombre para siempre.

Desde que está lejano, voy herida.  
Hasta la voz hermana suena desconocida  
y sólo blanda y dulce me es la muerte.

### II

Se me niega la luz.  
Las cosas se me tornan ignoradas,  
hoscas, insuficientes.  
Siento crecer el vuelo de mi ansia,  
y todo huye de mí,  
todo en mí muere.

### III

La noche temblorosa abre sus alas ciegas.  
¿Quién solloza en el viento? ¿Quién cruza los caminos?  
Diríase entre el baile de las hojas resecas  
como un rumor de lentos pasos desconocidos,  
coro de vagas voces, ronda descolorida...  
¡Cuánto tardas, oh príncipe de la noche infinita!

## IV

Sin voz, sin llanto, muda,  
yo aprisiono tu sombra,  
oh, espectro, noche inmensa.  
Como una voz amiga llama el viento.  
La muerte lo detiene. Ella queda.

## V

Un solo pensamiento es verdadero:  
huir, no ser, retornar a la nada.  
Poseer para siempre la hondura del silencio,  
más allá del deseo y la palabra.

## VI

A través de la noche, más allá del silencio,  
cuando la llama surge dolorosa  
entre un vaivén de sombras y de viento,  
cuando el grito cercano de la muerte  
se quiebra contra un muro de impiedad,  
surge tu voz, tu voz de llanto y fuego:  
Hacia ella voy; a tu dolor me entrego  
por no sentir gritar mi corazón.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA



## HUESPED NOCTURNO

¿Vienes de dónde, viento?  
¿De los grises barrancos  
donde las quilas tejen su maraña?  
¿De los oscuros montes, fatigado  
de agitar avellanos, maitenes, araucarias?  
¿De las lomas abiertas donde el trigo  
te cuchichea efímeras palabras?  
¿De dónde vienes, huésped adorado,  
a detenerte junto a mi ventana?

¡Ah!, si contigo en esta noche  
pudiera irme,  
en tu carruaje de invisibles alas!  
¿Me llevarías por las altas copas  
de los pellines, sierra adentro,  
por entre los pulidos campanarios  
y sus locas agujas extasiadas,  
bebedor de rocío, embaucador de juncos,  
rondador de balcones, besador de hojarasca?

Entra, divino amigo pendenciero,  
desgarra con tus manos olorosas  
estas cortinas rancias,  
sube aullando por las escaleras,  
estremece las lámparas,  
derriba estos retratos amarillos,  
en las alfombras baila  
y que baile contigo toda la porcelana,  
los chales incoloros de mis tatarabuelas,

el reloj lento, lento  
y su lenta, lentísima campana.  
Con tus manos de duende,  
y con tus pies de duende,  
desgarra este silencio,  
esta sombra, esta nada.

## SAETAS

Negra gavilla de sombras.  
Negra tierra, negro sol.  
Si el dolor color tuviera,  
sería negro el dolor.

Ronco clamor de los montes,  
ronco viento, ronco son,  
¡ay! si el dolor se escuchara,  
sería ronco el dolor.

Negro empañando mis ojos;  
ronco acallando mi voz;  
hondo clavado en mi carne,  
¿por qué me sigues, dolor?

## EN LA MUERTE DE UNA BAILARINA

Isabel Glatzel

Círculos blancos, malva, ronda de los nenúfares.  
El cuerpo como un lirio tembloroso en el viento.  
Huye la voz, por miedo de herir la transparencia.  
Queda sólo el silencio.  
El silencio candente y esa lejana música  
que obedece a su cuerpo,  
y esa lejana música en que los pies veloces  
trazan sus arabescos.

Cae, viene la niebla  
a diluir su cuerpo en húmedos anillos.  
Isabel le sonríe.  
Su traje es como un lirio tembloroso en el viento.  
Círculos rojos, negros.  
Alza Degas su mano y la pinta en el cielo.

## LIED

Estás en mí. Desde mis ojos miras  
estas suaves colinas en que flota la niebla.  
Ausencia. Soledad. Cae la tarde.

Desnudo vaso tuyo: va tu sangre en mis venas.  
Cruza el río el paisaje como un adiós,  
cansada voz eterna.  
Como un río en mi sangre va tu sangre.  
Juntos volvemos por la noche inmensa.

# INFANTIL

## *Para mis hijos*

Suelen decir los vecinos  
que la noche es andariega  
y que gusta de salir  
a corretear por la sierra;  
que con su manta retinta,  
toda listada de estrellas,  
con sus espuelas de luna  
y su bufanda de niebla,  
sobre el caballo del viento  
galopa las carreteras;  
salta todos los barrancos,  
escala todas las crestas,  
y para apurar el vértigo  
de esta insensata carrera,  
hunde en el hjar del viento  
su espuela de luna nueva,  
y éste corre desbocado  
por las inmensas praderas,  
mientras sus cascos de plata  
levantan polvo de estrellas.

Cuando el sol, como un chiquillo,  
sube a gatas por la sierra,  
la noche corre a esconderse  
a sus ocultas cavernas;  
amarra el viento a los árboles  
o los suelta en la pradera;

dobla su manta retinta  
toda listada de estrellas;  
desciñe con gran cuidado  
su espuela de luna nueva,  
y sólo contadas veces,  
para evitar malas lenguas,  
acepta prestar al sol  
su gran bufanda de niebla.

## INPROMPTU

Busco tu corazón.  
Hacia ti vuelvo.  
Dame mi soledad,  
mi viento estremecido,  
mi universo.

Desnuda de toda ansia,  
de toda vanidad,  
a ti me entrego.  
Ya no cantan mis ríos;  
desfallecen.  
Ya no claman mis bosques.  
¿Es la muerte?

Nada respondes. Subes, inacabable, eterno.  
Nada respondes, río de sangre y sombra,  
pero clavado allí, yo te presiento.



## NOCTURNO

Conozco el ancho reino de la sombra.  
En él mi corazón bebe la esencia  
de seres indecibles;  
en él se adentra, en su tiniebla sola  
templa su blando acero a la congoja.

Ríos nocturnos cruzan este valle,  
heridas voces, temblorosas bocas,  
manos que se alzan, búsqueda infinita,  
hogueras crepitantes en la sombra.  
¡Ah! Mi barca conoce sus confines.  
Mis labios han probado su alta copa  
de sueños y fantasmas.

Constelaciones de violenta llama  
danzan en la llanura.  
La luz en vano tiende su amplio cerco.  
Bárbaro viento, dulce y embriagante,  
me envuelve el corazón, como una ola.

## TÚ

Voz ardiendo en la noche.

Voz que clama.

¡Oh, tu nardo doliente solo contra las sombras  
y tu sollozo apresurando el alba!

Un despiadado viento te conduce.

Rosa viva, tu carne se desangra:

Y abierto a toda luz, te entregas puro,  
desnudo, inmenso.

La humanidad te habita, eres el mundo.

¡Mi niño, eres el mundo!

## ELEGÍA

Nunca más, ya no más,  
frente al áspero viento.

Nunca más, ya no más,  
oh, manos adoradas.

¿A qué extraño paisaje se volvieron tus ojos?

Las araucarias mecen su perfume en el aire.

Baja por los senderos la ligera tropilla  
y el aroma violento de madera cortada  
vuelve a llenar el valle.

Nunca más, ya no más, cabalgaremos juntos  
los estrechos caminos de la sierra araucana,  
ni tu voz me dirá de las raras leyendas,  
del nombre de cada árbol, de cada manantial.

¿En qué río de sombra abrevaste los labios?

Quiero seguirte por la noche inmensa  
por entre el manto espeso de la hiedra y del frío,  
por ese oscuro viento que humedece las losas,  
prisionero del limo, de la tierra, vencido.

Quiero ir hacia la sombra con mi encendida espada  
y desgarrar su vientre corrompido,  
desgarrarla, vencerla, maltratarla,  
hasta que su ancha boca me grite dónde estás.

## ANILLO

¡Qué jauría salvaje! La oigo rugir  
y estoy ausente, sola, tan ajena.  
Los chacales que rondan en mi noche  
no tocan, no desgarran; sólo acechan.  
Sí, tú, diente feroz, podrida hiena,  
que con tu agudo hocico  
olfateas mi huella.

Oh, padre, padre amado, cuánto ansío tu mano  
sobre mi cabellera.

Oh, dulce amigo,  
arrebatao a mí por la tormenta,  
rompa tu fuerte abrazo  
este anillo de llamas que me cerca.

Y tú, muerte que retrocedes,  
ven, acércate, hiere!  
que tu río me invada, me avasalle,  
y me arrastre por siempre entre su gleba.

## PLEAMAR

Inmóviles las manos, el cuerpo abandonado,  
así, cerrar los ojos y dejarse abatir por la tormenta.  
Antiguas voces llaman. Ya no es hora.  
Sangre, amor, amistad, ternura, ¡fuera!  
No quiero vuestros rostros de alegría,  
vuestras sedientas máscaras de cera.  
Dejadme así, tan sola, primitiva, salvaje,  
dueña de mi coraje y de mi fuerza.  
El aluvión me arrastra;  
en él, alegre, quieta,  
camino hacia la muerte.

## CONVALECENCIA

Estoy sola en la paz de mi alcoba de enferma.  
Rasgan el aire tenue voces a la distancia.  
Por la ventana austera, que hoy se quedó entreabierta,  
un aroma de juncos se diluye en la estancia.

Viene desde muy lejos, fatigado, el recuerdo,  
subiendo lentamente los caminos del alma  
y el cándido incensario del corazón dormido  
hace arder la hojarasca de las horas lejanas:

De las que fueron mías por el éxtasis loco,  
de las que nunca tuve, de las que me robaron.  
Un cansancio infinito por las que ya se fueron.  
Una dulce congoja por las que no llegaron.

## NOSTALGIA

Una ansia incontenible me lleva por las tardes  
hacia las avenidas silenciosas,  
hacia el oro sangriento de los parques.  
Una ansia incontenible de tenderme en la tierra,  
de acariciar el aire,  
de sentir que me llega entre sus pliegues  
el clamor de mis valles,  
el rumor de los montes floridos de arrayanes,  
la honda queja del río  
y el suave tremolar de sus cañaverales.

Lentamente, vencido, como un cristal de sombras,  
el crepúsculo cae.  
Voces frescas, alegres,  
tiemblan bajo los árboles.  
Acaso son las voces que yo busco,  
lejanas voces mías, voces inolvidables...  
Ah, Santiago, más sola, más ausente  
nadie cruzó tus calles,  
buscando entre estos rostros presurosos  
el rostro fatigado de mi padre,  
añorando en la paz de tus jardines  
el rojo grito de los copihuales.  
¡Ah!, la nostalgia, la nostalgia inmensa,  
llama de sal, tenaz, honda... ¡Saudade!

## SONETOS

*A mi madre*



## REGRET

¡Oh, esta angustia infinita que trenza su cilicio  
y que vacía en las venas su grito de amargura,  
que aprisiona en la llama de su rojo suplicio  
como una enredadera de sangre y de tortura!

Esta búsqueda ansiosa, esta inquietud constante  
que taladra mi paz con su interrogación.  
Este intuir en la breve comunión de un instante  
la hora inmensa y salobre de la desolación.

Tal vez sea culpable esta alma presumida,  
que, por ser fuerte y libre, deseó ser herida,  
sin temer soledad, injuria ni reproche.

Por hallar la verdad, rompió todos los lazos.  
¡Creyó estrechar al sol y cuando abrió los brazos  
sólo tenía en ellos un puñado de noche!

Huyo mi ser. Como una odiada sombra,  
huyo mi ardiente corazón vencido;  
huyo mi soledad, mi rostro herido,  
huyo mi voz rebelde que te nombra.

Tienden aún su clara, dulce alfombra,  
el musgo gris y el césped florecido.  
Pero en mí está la muerte, la he sentido,  
la contemplo venir, y no me asombra.

Huyo mi ser. En esta loca huida,  
quiero apagar tu grito, tu mirada;  
mas, surge aún la llama estremecida:

a firme guerra y duelo me provoca,  
hasta que al fin, llorosa, fatigada,  
dejo tu beso arder sobre mi boca.

## AL DOLOR

En vano intentas retener mi brazo  
entre los dedos de tu mano fuerte  
y extinguir la alborada de mi suerte  
con el pálido tinte de tu ocaso.

En vano viertes en mi claro vaso  
tu oscuro vino de tiniebla y muerte.  
En vano acecha tu pupila inerte  
por detener el ansia de mi paso.

En vano, pues de ti ya liberada,  
alza mi frágil mano desgarrada  
un sacrosanto cáliz de alegría.

Y en la negra raíz de mi sollozo  
brota un perenne manantial de gozo  
bajo el rojo esplendor del nuevo día.

## AL AMOR

Iba sola: Haz de noches tenebrosas  
frente al cansado párpado crecía,  
y un amargo sabor de lejanía  
me negaba la lumbre de las cosas.

A lejanas antorchas presurosas  
mi angustia inútilmente se prendía:  
Todo intento de luz en mí moría,  
como un vuelo fugaz de mariposas.

Así avanzaba, extraña, amarga, ausente,  
por mi propio fantasma combatida,  
cuando incendió los aires tu fulgor,

y los labios bajaron a tu fuente:  
Aunque manaba sol y era la vida,  
¡tenía de la muerte y del dolor!

## A LILY ÍÑIGUEZ MATTE

Parle moi de la Vie et de la Jeune aurore...  
Des lueurs que je reve en ces lointains dorés,  
Et des jardins nouveaux qui vont demain éclore  
Leurs aubaines de fleurs sous mes pas libérés.

LILY ÍÑIGUEZ MATTE

Dulce hermana del agua, sensitiva  
que al alba arrebató la noche airada;  
hondo fulgor, sollozo y llamarada,  
hermana del silencio, fugitiva.

La sed que abrasa mi alma, sed tan viva,  
sed que todo consume y anonada,  
viene a empujar mi sombra desolada,  
mi libre voz, hacia tu voz cautiva.

Mi corazón muriendo entre la bruma,  
barca de llanto y de melancolía,  
busca tu mar de musical espuma.

Ya sólo tú en mi angustia estás presente,  
oh, flor de soledad. Avanza el día:  
En tu regazo caerá mi frente.

## ANGELUS DE MEDIODÍA

Dios está en el paisaje, abierto, omnipotente,  
surgiendo desde el hondo clamor de la montaña,  
rodando con el blanco rodar de la vertiente.  
¡Todo el rumor del mundo va cantando en su entraña!

En jubiloso hosanna se agitan los trigales;  
el sol entona un salmo viril en la colina;  
un suave incienso agreste sube de los jarales  
y hay un temblor de llama bajo la niebla fina.

Dios está en el paisaje. Como un vino violento,  
lo he gustado en el vaso tremolante del viento,  
lo he mirado sangrar en la flor de los notros,

y mientras de los surcos su mano se levanta,  
es la tierra vibrante la que conmigo canta:  
El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

SONATA

*Para mi hermana*

## ANDANTE CANTABILE

Bajo el agua rumorosa  
—temblorosa  
mariposa  
de cristal—  
en la angustia palpitante de su vuelo,  
ha quedado preso el cielo:  
terciopelo  
y azahar.

Sobre el suelo,  
festoneando el arroyuelo,  
alzan ya las margaritas su albo velo  
—tul nupcial—  
y las novias campesinas  
bajarán de las colinas  
a beber al manantial.

Vibra en la flauta del viento  
el lamento  
blando y lento  
del juncal  
y en la quietud del sendero  
la monótona canción del carretero  
es reguero  
de metal.

Prisionero  
de un fantástico velero  
dirigido por un mágico barquero  
sideral,  
ha volcado el sol poniente  
su oro gastado y doliente  
sobre el temblor del trisal.



Vuelve en suave ritornelo  
la canción del totoral.

Terciopelo,  
luz, cristal.

Porque tiene preso al cielo,  
el alma del arroyuelo  
va soñando eternidad.

#### ADAGIO

La noche baja al huerto florecido  
donde miro correr el manantial:  
río gris del olvido,  
en la hojarasca rueda  
como un largo llorar.

Quiero pensar:  
Nada dejamos, nada muere:  
la mano amiga y la que hiere  
van junto a nuestro caminar.

Tiembla en el agua una flor mustia.  
¿En todo ser tendrá la angustia  
el mismo trémulo latir?

Quiero pensar, y la vertiente  
susurra un cántico doliente:  
que todo, todo debe huir.

Sobre los montes vendrá el alba.  
Será de nuevo rosa y malva  
el agua gris del manantial.  
Estaré lejos. Tenue, vaga,  
hondo rumor, húmeda llaga,  
iré sintiéndola llorar.

## ALLEGRO

Acaso se lo cuente el vilano a la rosa:  
Les vi cruzar riendo la vertiente.  
Ella lo llama hermano.  
El le decía esposa.

Y le dirá el lucero misterioso a la espiga:  
Hoy les vi perseguirse por el prado.  
El la llamaba amiga.  
Ella le dijo amado.

Ha de agregar la noche, en llanto humedecida:  
Los he visto. Caminan en un sueño.  
El va diciendo mía.  
Ella murmura dueño.

Acaso se lo diga  
el vilano a la rosa,  
a la espiga el lucero,  
y la noche a la aurora.  
No lo sé, mas el viento  
ha ahuyentado la sombra  
y una alba de diamantes  
de nuestras manos brota.

# í n d i c e

PRELUDIOS	11
HUÉSPED NOCTURNO	13
SAETAS	15
EN LA MUERTE DE UNA BAILARINA	17
LIED	19
INFANTIL	21
IN PROMPTU	23
NOCTURNO	25
TÚ	27
ELEGÍA	29
ANILLO	31
PLEAMAR	33
CONVALECENCIA	35
NOSTALGIA	37

## SONETOS

REGRET	41
HUYO MI SER...	43
AL DOLOR	45
AL AMOR	47
A LILY ÍÑIGUEZ MATTE	49
ANGELUS DE MEDIODÍA	51

## SONATA

ANDANTE CANTABILE	55
ADAGIO	56
ALLEGRO	57

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA  
EDICIÓN EL DÍA PRIMERO DE  
NOVIEMBRE DEMILNOVECIE-  
TOS CINCUENTA Y CINCO.  
CONSTA DE 320 EJEMPLARES  
NUMERADOS DEL 1 AL 320.  
LA AUTORA AGRADECE AL  
GRUPO FUEGO LA COLABORA-  
CION Y ESTIMULO PRESTADOS.

EJEMPLAR

CARMELO SORIA • IMPRESOR  
AVDA LARRAÍN 6284